

54/2014

29 de octubre de 2014

Pedro Sánchez Herráez

LA NUEVA GUERRA HÍBRIDA: UN
SOMERO ANÁLISIS ESTRATÉGICO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA NUEVA GUERRA HÍBRIDA: UN SOMERO ANÁLISIS ESTRATÉGICO

Resumen:

Los recientes acontecimientos en Ucrania han hecho saltar las alarmas en determinados ámbitos ante el paradigma de conflicto empleado por Rusia. La real o aparente combinación de diferentes medios, militares o no, de manera abierta o encubierta, en el marco de un plan bien orquestado, han incrementado las voces que señalan que nos encontramos –una vez más- en una era que presenta una nueva tipología de conflictos.

Esta nueva modalidad de conflicto se ha dado en llamar guerra híbrida, y está generando un amplio debate que permita su comprensión plena. En este ámbito, se realiza un somero análisis sobre tres cuestiones clave de este paradigma bélico, tales como la novedad o no del mismo, su contextualización en el fenómeno guerra y la comprensión de concepto “híbrido”, desde una óptica estratégica, a efectos poder realizar una reflexión al respecto.

Abstract:

Recent developments in Ukraine have raised the alarm in some scopes in the face of the conflict paradigm employed by Russia. The real or apparent combination of different means, military or not, overtly or covertly, in the context of a well-orchestrated plan, have increased the voices that said, once again, we are in an era that presents a new typology of conflict.

This new type of conflict has been called hybrid war, and is generating a broad debate to their full understanding. In this scope, a brief analysis on three key issues in this war paradigm, such as novelty or not, its contextualization in the war phenomenon and understanding of "hybrid" concept is made, from a strategic perspective, in order to make a reflection about it.

Palabras clave:

Guerra, Híbrida, Rusia, Hezbollah, Ucrania, Voluntad, Violencia, Conflicto, Sociedad.

Keywords:

War, Hybrid, Russia, Hezbollah, Ukraine, Will, Violence, Conflict, Society.

INTRODUCCIÓN

Durante la crisis –no finalizada- de Ucrania, en un determinado momento se desplegaron cerca de 40.000 efectivos rusos cerca de la frontera con Ucrania; este despliegue de fuerzas convencionales era simultáneo y guardaba obvia relación con acciones de combate y desestabilización en el interior de Ucrania y fuera de ella: las reiteradas declaraciones de Putin relativas a la posibilidad de empleo de la fuerza para proteger a las poblaciones rusas en su entorno próximo¹, la proliferación de los llamados “hombres verdes” –personas con uniformes de combate y perfectamente equipadas, a la manera de las fuerzas especiales rusas, sin distintos identificativos- ocupando puntos sensibles o combatiendo en pequeños grupos, el bloqueo de la señal de la televisión ucraniana en Crimea –siendo reemplazada por la de la televisión estatal rusa-, las informaciones a través de los medios rusos –especialmente Russia Today-, los comunicados relativos a ayudas económicas, cortes o mantenimiento del suministro de gas, las afirmaciones y negaciones relativas a la presencia de convoyes militares rusos –con ayuda humanitaria o no- en el interior de Ucrania...finalmente, y sin analizar en detalle el grado de cumplimiento de los objetivos que Rusia se podría haber marcado en esta campaña, lo cierto es que, hasta el momento, se ha anexo Crimea, y dos provincias orientales de Ucrania se encuentran bajo control de fuerzas pro rusas, a cambio de sufrir unas sanciones económicas que podrían tener un breve recorrido.

Rusia, aparentemente, ha empleado, para alcanzar sus objetivos políticos, una mezcla de operaciones especiales, presión económica, agentes de inteligencia, instrumentalización del flujo de gas natural, ciberataques, guerra de información y empleo de fuerza militar convencional como medida de presión/disuasión. Todo ello, perfectamente sincronizado formando parte de un plan de operaciones... lo cual se puede enmarcar totalmente dentro del concepto que se ha dado en llamar “guerra híbrida”.

¹ The Washington Post, Transcript: Putin says Russia will protect the rights of Russians abroad, 18 de marzo de 2014. http://www.washingtonpost.com/world/transcript-putin-says-russia-will-protect-the-rights-of-russians-abroad/2014/03/18/432a1e60-ae99-11e3-a49e-76adc9210f19_story.html

La OTAN, en la declaración emitida tras la reciente Cumbre de Cardiff (Gales, 4-5 de septiembre de 2004) menciona expresamente² el término “hybrid warfare threats” e “hybrid threats” en diferentes epígrafes. En dicho documento se expresa la necesidad poder hacer frente a este tipo de retos, para lo cual, se señala, la Alianza necesita poseer las herramientas y procedimientos necesarios para disuadir y responder de manera efectiva a estas amenazas, así como las capacidades para reforzar a las fuerzas de cada nación³.

Como en otras muchas ocasiones, tras cada acción la reacción incluye una revisión y replanteamiento de formas, procedimientos, estructuras... El debate está abierto⁴ y las opiniones y posiciones son muy variadas. En este marco, se pretende abordar una serie de aspectos de relevancia que permitan realizar una reflexión desde una óptica estratégica.

LA GUERRA HÍBRIDA: ¿ES ALGO REALMENTE NUEVO?

Se considera como hito de “nacimiento” de la guerra híbrida el conflicto que en 2006 enfrentó a Israel y Hezbollah, guerra en la cual esta formación islámica no pudo ser derrotada –o salió vencedora, según sean las fuentes consultadas- frente a las poderosas y bien adiestradas Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI)⁵. En dicha guerra, Hezbollah empleó una mezcla de milicianos, fuerzas con adiestramiento especial, equipos de misiles contracarro, inteligencia de señales, empleo táctico y operacional de fuego de cohetes, vehículos aéreos no tripulados (UAV,s) y misiles antibuque, siendo equipo y armamento de última generación en muchos casos⁶. Ante esta realidad, los líderes de la milicia chií describen a sus fuerzas

² NATO, *Wales Summit Declaration*, Press Release (2014) 120, 05 de septiembre de 2014, párrafos 13 y 104. http://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_112964.htm?selectedLocale=en

³ Es necesario valorar en su justa medida el tremendo impacto que la acción en Ucrania ha tenido en los países del espacio postsoviético

⁴ Cuestiones al respecto pueden consultarse en NATO Review Magazine, *Hybrid War – Hybrid Response*, <http://www.nato.int/docu/review/2014/Russia-Ukraine-Nato-crisis/Russia-Ukraine-crisis-war/EN/index.htm>

⁵ Frank G. Hoffman, *Hybrid Warfare and Challenges*, Joint Forces Quarterly, nº 52, 2009, página 34. <http://smallwarsjournal.com/documents/jfqhoffman.pdf>; *Conflicts in the 21st Century: The Rise of Hybrid Wars*, Potomac Institute for Policy Studies, Arlington, Virginia, 2007. http://www.potomac institute.org/images/stories/publications/potomac_hybridwar_0108.pdf

⁶ Pedro Sánchez Herráez, *El Líbano: ¿Viejos Enemigos Nuevos Procedimientos?*, Revista Ejército nº 792, Ministerio de Defensa, Madrid, abril 2007.

como un cruce entre un ejército y una guerrilla, y consideran que han desarrollado un nuevo modelo⁷. Lo “nuevo” siempre vende.

Pero, más allá de este hito un tanto académico, existen –como plantean muchos de los analistas en este campo- una gran cantidad de conflictos en los cuales se han empleado de manera combinada fuerzas y procedimientos regulares e irregulares como medio esencial para alcanzar la victoria; suelen citarse de manera recurrente la Guerra de Independencia de los Estados Unidos, la guerra contra la invasión francesa de España en 1808, la guerra de la China comunista de Mao, la Guerra de Vietnam⁸...

Rusia, tanto en su etapa imperial, en la soviética como en la actual, ha empleado de manera magistral fuerzas regulares e irregulares, bien propias o “delegadas” –de países o grupos étnicos aliados- en la mayor parte de sus guerras.

Desde la etapa de crecimiento imperial –baste recordar a los cosacos- a las diez guerras libradas contra el Imperio Otomano –para alcanzar posiciones en Balcanes, empleando a los pueblos eslavos de la zona⁹- continuando con la “Gran Guerra Patriótica” en la II Guerra Mundial. En todas ellas, la tónica general ha sido la mezcla de fuerzas regulares e irregulares, empleando las tecnologías más avanzadas del momento, guerra de información –o desinformación- para el resto del mundo y para sus ciudadanos, presión política y diplomática...todo ello bien orquestado y sincronizado empleando los medios del momento –en ocasiones, con simples consignas claras y tajantes-. Y no hace falta remontarse tan lejos, pues las acciones ejecutadas contra Georgia en 2008¹⁰ constituyen un referente en este campo.

En el marco de esa no novedad de este tipo de guerra se buscan aproximaciones conceptuales a los grandes teóricos, Clausewitz desde el punto de vista occidental y Sun Tzu

⁷ Frank G. Hoffman, *Hybrid vs. Compound War: The Janus Choice of Modern War: Defining Today's Multifaceted Conflict*, Armed Forces Journal, octubre 2009. <http://www.armedforcesjournal.com/hybrid-vs-compound-war/>

⁸ Entre otros, Thomas M. Huber, *Compound Warfare That fatal Knot*, University Press of the Pacific, 2004.

⁹ Un buen relato de los intereses de las potencias en la zona puede leerse en Misha Glenny, *The Balkans: Nationalism, War and the Great Powers, 1804-1999*, Penguin Books, Nueva York, 2000.

¹⁰ Svante E. Cornell y S Frederick Star, *The Guns of August 2008. Russia's War in Georgia*, M.E. Sharpe, Nueva York, 2009.

del oriental; y señalándose que la visión del pensador asiático relativa a que en la guerra todo se basa en la decepción y el engaño, en atacar las vulnerabilidades del enemigo y forzarle a que se enfrente a nuestras fortalezas entra de lleno en este marco, y que el planteamiento de Clausewitz relativo a la primacía política y la violencia de la guerra constituyen características con correlación directa con el concepto de guerra híbrida¹¹.

Si no estamos hablando de un fenómeno realmente nuevo –al menos como adjetivo de “guerra”- la razón del debate es que quizás no sea o se pueda enmarcar plenamente en el concepto “guerra”...

¿QUE ES LA GUERRA?

La guerra es un acto político, es un acto de voluntad y es un acto de violencia.

La guerra es acto político

La decisión de empleo de las Fuerzas Armadas corresponde al nivel político¹². Y la guerra nace de un fin político, siendo esta concepción, como señala Fuller, “la más destacada contribución de Clausewitz a la teoría militar es su insistencia en la relación existente entre la guerra y la política”¹³.

Cuando, desde el nivel político, se decide entrar o participar en un conflicto –o en una guerra- tres son las cuestiones generales a considerar a su nivel: el fin (end) a alcanzar, el modo (way) en que debe ser alcanzado y los medios (means) que han de asignarse. El cumplimiento de los fines establecidos requiere de unos medios empleados de unos determinados modos.

¹¹ Bryan P. Fleming, *The Hybrid Threat Concept: Contemporary War, Military Planning and the Advent of Unrestricted Operational Art*, Monografía, School of Advanced Military Studies, United States Army Command and General Staff College, Fort Leavenworth, Kansas, 2011. <https://www.hsdl.org/?view&did=700828>

¹² En todas las naciones de nuestro entorno, basadas en sistemas democráticos, las Fuerzas Armadas, como no puede ser de otra manera, constituyen elementos subordinados al poder político, que autoriza su empleo, marca los grandes planteamientos estratégicos, determina las directrices básicas para su actuación, etc., si bien determinados matices pueden ser diferentes respecto al papel del Gobierno, el Presidente o Congreso. En España, la Ley Orgánica 5/2005 de 17 de noviembre, de la Defensa Nacional, (BOE nº 276 de 18 de noviembre) en su Título I, *De las atribuciones de los poderes del Estado*, (artículos 3 al 8) señala perfectamente la supremacía del nivel político respecto al nivel puramente militar.

¹³ J.F.C. Fuller, *La Dirección de la Guerra*, Ediciones Ejército, Madrid, 1984, página 63. Un capítulo entero de esta obra, titulado “*Las teorías de Clausewitz*” se dedica a este análisis.

De esta manera, a ese nivel se debe definir el objetivo político a alcanzar, objetivo que debe ser alcanzado por el empleo, de manera sinérgica, de los medios y recursos puestos a disposición –éstos, de manera sencilla se suelen definir con el acrónimo DIME (Diplomáticos/Políticos, Inteligencia/Informativos, Militares, Económicos); así mismo, también debe definirse el modo general y los límites al empleo de esos medios y recursos. Esta realidad es la que se refiere normalmente como la “Gran” Estrategia.

Por mucho que se analicen, estudien y depuren los modos, siempre será preciso emplear y poner en determinado grado de riesgo recursos –incluso intangibles, como prestigio y credibilidad- para alcanzar los fines, los objetivos señalados. Y si bien para garantizar la supervivencia del Estado –si se aprecia o se percibe amenaza para la supervivencia -se ponen en juego todos los recursos, y en grado máximo de la nación –caso de la guerra total¹⁴- para alcanzar menores objetivos políticos se asignarán menores recursos¹⁵; por tanto, el grado de fuerza/medios/capacidades que se debe utilizar contra el enemigo/adversario/otra parte en conflicto depende de las exigencias políticas que haya en cada bando¹⁶.

Descendiendo del nivel político, en la necesaria estratificación de los niveles de conducción de la guerra, cada nivel ha de diseñar su “plan”, concurrente con el de los escalones superiores. Y todos los niveles han de estar sincronizados –coordinados en tiempo, espacio y propósito- para que fines, medios y modos formen un todo coherente tanto de manera

¹⁴ Uno de los ideólogos de la guerra total, Ludendorff, -Jefe del Estado Mayor Alemán durante parte de la Primera Guerra Mundial- explica en sus obras cómo ha de ser la guerra total, haciendo especial hincapié en la total identificación y el empleo de todas las energías del pueblo en la guerra “Pero lo que no admite punto de semejanza con anteriores períodos, es el papel representado por los pueblos, los cuales en la última guerra (la Primera Guerra Mundial) se encontraban con toda su fuerza, formando una masa compacta, detrás de las fuerzas armadas de la nación.” Erick Von Ludendorff, *Mis Recuerdos de la Guerra (1914-1918)*, Industrias Gráficas Seix y Barral Herms, SA. Barcelona, 1920, páginas 13-14; Erick Von Ludendorff, *La Guerra Total*, Ediciones Pleamar, Buenos Aires, 1964.

¹⁵ Rupert Smith, *The Utility of Force The Art of War in the Modern World*, Vintage Books, Nueva York, 2008, páginas 213-214.

¹⁶ “El grado de fuerza que se debe utilizar contra el enemigo depende de la graduación de las exigencias políticas que haya en cada bando. Estas demandas, en la medida en que sean conocidas, indicarán qué esfuerzos debe hacer cada uno; pero rara vez son totalmente conocidas, lo que puede ser razón de que el grado de esfuerzo no sea el mismo en cada bando. Tampoco son iguales la situación y las circunstancias de los beligerantes. Éste puede ser un segundo factor. Igual de distintos son el carácter, la voluntad y la capacidad de los gobiernos. Estas tres consideraciones introducen incertidumbres que hacen difícil calibrar la cantidad de resistencia a la que nos enfrentaremos y, en consecuencia, los medios necesarios y los objetivos a establecer”. Carl Von Clausewitz, *De la Guerra*, Ministerio de Defensa, Madrid 1999, tomo I, capítulo I página 182.

horizontal como vertical. Esa es la esencia de la Estrategia militar, del arte operacional y de la táctica -a nivel estratégico militar, operacional y táctico respectivamente-.

Los dos últimos niveles son “puramente militares”, que indica no que se empleen exclusivamente recursos militares, sino que el planeamiento y la conducción de las campañas, batallas y combates corresponde –o debe corresponder- básicamente al mando militar, siempre en el marco de la finalidad política señalada. Pero es en el nivel superior, el nivel político, (o estratégico-político), donde se deciden las grandes cuestiones que, lógica y necesariamente, acotan y definen el marco en el cual han de trabajar el resto de niveles.

Por lo tanto, evidentemente el objetivo “militar” contribuye a la consecución del objetivo “político”, pero no son ni tienen por qué ser idénticos –como señala Clausewitz, *a veces* los objetivos político y militar coinciden¹⁷ - y la confusión en este sentido conlleva una situación repetida en muchas ocasiones a lo largo de la Historia, y de plena aplicación en nuestros días: se pueden ganar las batallas y los combates, pero finalmente se pierde la guerra, no se alcanza el objetivo político de la contienda.

Como corolario de esta secuenciación, si el objetivo político no está claramente definido, si no se asignan los recursos necesarios o si se constriñen los modos en exceso...¿es factible obtener un resultado favorable?. ¿Se tiene realmente voluntad de vencer?.

La guerra es choque de voluntades

“La guerra es un acto de fuerza destinado a obligar a nuestro enemigo a hacer nuestra voluntad”¹⁸. Esta afirmación, núcleo fundamental de la realidad bélica, se completa y matiza en el pensamiento occidental con la llamada trinidad de la guerra¹⁹, por la que se indica que ésta debe explicarse desde la dialéctica de 3 factores: violencia y pasión, atribuible al pueblo; valor y competencia que depende del carácter del mando militar y de la preparación de Fuerzas Armadas y, por último, subordinación y razón, liderazgo político y definición de los objetivos políticos, que son competencia exclusiva del gobierno.

¹⁷ Carl Von Clausewitz, *De la Guerra*, Ministerio de Defensa, Madrid 1999, tomo I, Libro I página 186. La cursiva es del autor.

¹⁸ Carl Von Clausewitz, *De la Guerra*, Ministerio de Defensa, Madrid 1999, tomo I, capítulo I página 179.

¹⁹ Carl Von Clausewitz, *De la Guerra*, Ministerio de Defensa, Madrid 1999, tomo I, Libro I páginas 195-196.

Esta trinidad –pueblo-ejército-gobierno- es crucial que mantenga un adecuado equilibrio y proporción en todos los tipos de guerra –equilibrio que ha de mantenerse igual en la guerra “convencional” como en la llamada guerra “híbrida”-, pues si cualquiera de los elementos de la trinidad no aportan su contribución, la derrota será inevitable; si el pueblo no aporta la pasión²⁰, la voluntad de lucha, si el gobierno no ejerce adecuadamente su liderazgo y define claramente la finalidad política de la lucha y si el ejército no está suficientemente preparado, si no es competente, no es factible alcanzar ningún resultado decisivo.

Este constructo, que proporciona un sólido marco conceptual, si bien se considera -Paret, Smith, Echevarría²¹...- que sigue teniendo plena aplicación y que simplemente es necesario contextualizar adecuadamente los medios que pueden ser empleados para quebrar la voluntad del adversario, ha tenido también sus detractores: desde Ludendorff, que señalaba en los albores del siglo XX que “todas las teorías de von Clausewitz deben ser reemplazadas. (...) Por ello es que la política debe servir a la guerra”²², negando la preponderancia política del hecho bélico, a, en la actualidad, analistas como Van Creveld y Corn²³, que cuestionan la utilidad de sus teorías, alegando, básicamente, la no adaptación de sus teorías a las nuevas tipologías de conflictos.

Pero si analizamos los diferentes paradigmas de conflicto²⁴, se pueden observar guerras donde la capacidad de decisión radicaba esencialmente en gobiernos autócratas al margen del pueblo, por lo que la derrota en la batalla del poder militar adversario suele conllevar la

²⁰ De hecho, la derrota que sufrió Prusia a manos de la Francia napoleónica impactó sobremedida a Clausewitz, que analizando las causas de la misma señalaba que “*Por encima de todo, la sociedad prusiana había estado ausente; el país veía la guerra como un asunto del ejército exclusivamente*” PARET Peter, *Creadores de la Estrategia Moderna*, Ministerio de Defensa, 1992, página 204.

²¹ Peter Paret, *Creadores de la Estrategia Moderna*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1992, páginas 197-225; Rupert Smith, *The Utility of Force The Art of War in the Modern World*, Vintage Books, EEUU, febrero 2008, páginas 57-61; Antulio J. Echevarría II., *Clausewitz’s Center of Gravity: Changing Our Warfighting Doctrine—Again!*, Strategic Studies Institute, United States Army War College, 2002. <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?pubID=363>, *Globalization and the Nature of War*, Strategic Studies Institute, United States Army War College 2003 <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?pubID=215>; ESCUELA DE GUERRA DEL EJÉRCITO, *Historia del Arte y Pensamiento Militar*, Madrid, 2008, páginas 82-92.

²² Erick Von Ludendorff, *La guerra total*, Ediciones Pleamar, Buenos Aires, 1964, páginas 21-22.

²³ Tony Corn, *Clausewitz in Wonderland*, Policy Review, septiembre 2006. <http://www.hoover.org/research/clausewitz-wonderland>

²⁴ Pedro Sánchez Herráez, *Guerras de Cuarta Generación: la Solución ¿Tecnología?*, Revista Ejército nº 799, Ministerio de Defensa, Madrid, noviembre, 2007.

pérdida de la voluntad de lucha frente a guerras donde la capacidad de decisión radica, de manera muy directa e inmediata en el pueblo y, por tanto, la voluntad de la gente es el objetivo directo buscado, evitando u obviando la necesidad de quebrar previamente la fuerza militar del adversario-... se trata de quebrar la voluntad de lucha. Y quebrar requiere violencia.

La guerra es violencia

Cuando se emplea la palabra guerra, ésta lleva implícita el empleo de la herramienta militar; en el paquete de recursos a disposición del Mando político, una de ellas lo constituyen las Fuerzas Armadas. Y, al respecto de las Fuerzas Armadas, es necesario realizar una consideración.

Lo que diferencia a la herramienta militar del resto de instrumentos en manos del mando político es la posibilidad y capacidad de aplicar la fuerza; y es necesario comprender que lo implica y significa dicha aplicación. La aplicación efectiva o potencial de la fuerza constituye la base de cualquier actividad militar, y, como señala con cierta crudeza Rupert Smith²⁵, cuando se emplea la fuerza militar se producen dos tipos de efectos inmediatos, muere gente o se destruyen cosas; que esa destrucción sirva para alcanzar el objetivo político final marcado – pues el propósito que anima la acción militar no es sino contribuir a alcanzar el objetivo político-, depende de haber realizado adecuadamente el proceso de planeamiento, de haber alineado adecuadamente fines medios y modos en todos los niveles de operaciones.

El loable intento de desterrar la violencia del entorno –de nuestro entorno- y el afán permanente por evitar la guerra como herramienta de política internacional²⁶ cada vez en mayor medida ha conllevado la proscripción de la palabra “guerra” e incluso, del concepto mismo. El término “guerra” desaparece paulatinamente –incluso de documentos de referencia en la profesión militar- y se sustituye por “conflicto armado”, por “conflicto” a

²⁵ Rupert Smith, *The Utility of Force The Art of War in the Modern World*, Vintage Books, Nueva York, 2008, página 8.

²⁶ Ya en el preámbulo de la Carta Naciones Unidas, se señala “(...) que no se usará la fuerza armada sino en servicio del interés común”

secas, por “crisis”... o incluso por “emergencia humanitaria compleja”. Es importante llamar a las cosas por su nombre²⁷.

Y, al eliminar la palabra, se pierde también el concepto: la guerra –pues sigue habiendo choques armados- se sustituye por la batalla, y esta, paulatinamente, por el combate, por el enfrentamiento a pequeña escala... planteando de esta manera la percepción de una menor violencia y, como efecto colateral, de un alejamiento de la violencia ejercida legítimamente de la sociedad... que ha de aportar la “pasión”.

Ya no es guerra, son pequeños enfrentamientos restringidos al ámbito puramente militar. Y, consecuentemente, se pierde la visión de conjunto, tanto horizontal como vertical, se obvia el sistema de fines, medios y modos desde el nivel político al táctico, quedando reducido en gran medida a éste último. Por tanto, se suele obtener la victoria en los enfrentamientos, merced a la superioridad tecnológica y a la calidad de las Fuerzas Armadas –uno de los pilares de la “trinidad”, pero, si falla lo demás, obviamente, y pese a ganarse los combates, e incluso las batallas, y aunque parezca una paradoja, se pierde la guerra. Quizás porque la otra parte sí que está en guerra.

Y esta realidad ha sido una constante para muchas naciones de nuestro entorno desde hace décadas, como han reconocido, incluso, las Naciones Unidas, en el marco de las llamadas “misiones de paz”: “En Bosnia y Herzegovina las actividades de las Naciones Unidas de mantenimiento de paz y la protección de la asistencia humanitaria se convirtieron en la adopción de sucedáneos de la adopción de medidas políticas militares(...)”²⁸.

Tras esta digresión, cabe preguntarse si la “guerra” híbrida es realmente una guerra o no, o “híbrida” no es más que un simple procedimiento táctico o un apellido más.

²⁷ Como señaló en su discurso de aceptación del Premio Nobel de la Paz del 1999 el Dr. James Orbisnki en representación de Médicos del Mundo: “Nadie llama emergencia ginecológica compleja a una violación. Una violación es una violación, como un genocidio es un genocidio”. Discurso disponible en http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1999/msf-lecture.html

²⁸ NACIONES UNIDAS, *Informe del Grupo de Alto Nivel sobre las Amenazas, los Desafíos y el Cambio*, Asamblea General, documento A/59/565, 02 de diciembre de 2004, página 37, párrafo 87.

¿QUE SIGNIFICA REALMENTE “HÍBRIDA”?

Según la Real Academia Española, híbrido/a²⁹, en su tercera acepción, señala: “*Se dice de todo lo que es producto de elementos de distinta naturaleza*”; y el diccionario británico Collins, en las 8 acepciones que proporciona de la palabra “*hybrid*”, hace referencia permanente, bien refiera seres vivos o bien cosas, a ser fruto o estar compuestas de elementos diferentes³⁰. Por tanto, y pese a no ser un término estrictamente militar, lo que el concepto “híbrido” nos señala intuitivamente y semánticamente es la consecución de un resultado adecuado y viable –sea ser vivo o cosa- fruto de la unión o agrupamiento de elementos diferentes. Pero, desde un punto de vista bélico, ¿Qué significa híbrido como adjetivo?

Las definiciones son variadas, si bien plantean aspectos comunes; Hoffman, uno de los analistas principales en este campo define la amenaza híbrida como “cualquier adversario que de manera simultánea y adaptativa emplea una mezcla de armas convencionales, tácticas irregulares, terrorismo y comportamiento criminal en el espacio de batalla para alcanzar sus objetivos políticos”³¹, mientras que Huber³² emplea el término Guerra Compuesta o Guerra Combinada (Compound Warfare) para dar respuesta a la situación generada por el hecho de combatir fuerzas regulares e irregulares de manera concertada, pues sus capacidades complementarias influyen en el adversario obligando a un despliegue de recursos que el permita hacer frente a la panoplia de diferentes amenazas a las que hacer frente, dificultándole la concentración, planteando el viejo dilema militar de concentración frente a dispersión.

El español Calvo Albero señala que guerra híbrida es aquella en la que al menos uno de los adversarios recurre a una combinación de operaciones convencionales y guerra irregular,

²⁹ Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 22ª edición, híbrido/da <http://lema.rae.es/drae/?val=HIBRIDO>

³⁰ Collins, *English Dictionary*, Hybrid, <http://www.collinsdictionary.com/dictionary/english/hybrid?showCookiePolicy=true>

³¹ Frank G. Hoffman, Hybrid vs. Compound War. The Janus Choice of Modern War: Defining Today's Multifaceted Conflict, *Armed Forces Journal*, octubre 2009. <http://www.armedforcesjournal.com/hybrid-vs-compound-war/>

³² Thomas M. Huber, *Compound Warfare: That Fatal Knot*, US Army Command and General Staff College Press, Fort Leavenworth, Kansas, 2002. http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/army/compound_warfare_cgsc.pdf

mezclada esta última con acciones terroristas y conexiones con el crimen organizado³³. La diferencia con los conflictos del pasado –que, consecuentemente, muchos podrían ser calificados como híbridos- guarda relación con el incremento de capacidades del terrorismo, delincuencia organizada y guerra de información, así como del hecho que estas capacidades puedan trabajar integradas.

Al calor de nuevas definiciones que van surgiendo, se genera un debate entre los términos y acepciones “guerra híbrida”, “guerra compuesta” o “combinada”, entre el término “guerra híbrida” y “amenaza híbrida” -o “conflicto híbrido”... y si bien cada cuestión diferencial abordada tiene su importancia para acotar el término, quizás no presente demasiada trascendencia en la comprensión del concepto como un todo. Y la disquisición relativa a que las fuerzas que realizan las acciones regulares o irregulares sean las mismas o sean fuerzas distintas (híbrido vs. compuesto) recuerda el debate habido sobre si las fuerzas “de paz” deberían ser una parte separada de las Fuerzas Armadas o éstas, en su conjunto, deberían estar preparadas para hacer frente a estas misiones.

Y, si para complicar más el debate, se emplean fuerzas “delegadas”, fuerzas ajenas –aliadas, mercenarias, grupos afines etc.- se añade un elemento más de disquisición... cuando lo que de verdad representa es la potencialidad y las capacidades que proporciona el empleo de combinar métodos y fuerzas convencionales e irregulares para alcanzar los objetivos señalados.

Necesario es considerar que gran parte de los análisis sobre esta cuestión se centran en las fuerzas y en los procedimientos, en los medios y en los modos –en muchos aspectos, demasiado centrados en cuestiones de nivel táctico y operacional- olvidando en cierta medida una visión más amplia asociada a la relación eficacia-coste de los mismos, lo que obviamente implica y condiciona la elección de los que sean precisos para alcanzar los fines³⁴.

³³ José Luis Calvo Alberó, *La Evolución de las Insurgencias y el Concepto de Guerra Híbrida*, Revista Ejército, nº 822, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009.

³⁴ Esa visión se puede analizar en Erin Simpson, *Thinking about Modern Conflict: Hybrid Wars, Strategy, and War Aims*, Paper Presented at the Annual Meeting of the The Midwest Political Science Association, Palmer House Hilton, Chicago, Illinois, Abril, 2005, página 17.

Y este es, precisamente, el planteamiento de la obra “Guerra más allá de los límites”³⁵ escrita en China en 1999 donde se dice y se reitera que, en un mundo donde todas las cosas son interdependientes, el significado de límites y fronteras es algo simplemente relativo, y que, por tanto, es preciso combinar en un “gran método de guerra” todas las dimensiones y métodos tanto militares como no militares para llevar a cabo la guerra.

El análisis de los conflictos en curso y el debate académico continua generando y aportando matices al concepto “híbrido”: su preponderancia en Estados fallidos o zonas fuera de control³⁶, la necesidad de asumir que ésta va a ser la tipología de las amenazas actuales y la necesidad de adaptarse para hacerlas frente³⁷, la valoración del término híbrido en relación con la lucha por el apoyo de la población³⁸, el posicionamiento relativo al hecho de tener que vencer en ambos espacios de batalla, tanto el simétrico como asimétrico, si se quieren alcanzar los objetivos señalados³⁹... se va consolidando la idea relativa al incremento de la frecuencia y diversidad de las amenazas híbridas, y de la variedad de medios y modos que emplean para alcanzar sus fines e, incluso se señala que el concepto híbrido representa la inevitabilidad del progreso en el pensamiento militar, en la organización y en la sincronización⁴⁰.

Por consiguiente, el actor que pretenda librar una guerra híbrida deberá tener una organización más sólida que la de un simple grupo u organización terrorista o insurgente, para poder organizar, planear y conducir este tipo de guerra; necesitará un amplio abanico de capacidades que incluyan la tenencia de equipos de cierto nivel tecnológico, para que la

http://citation.allacademic.com/meta/p_mla_apa_research_citation/0/8/4/9/4/pages84945/p84945-1.php

³⁵ Qiao Liang y Wang Xiangsui, *Unrestricted Warfare*, PLA Literature and Arts Publishing House, Beijing, 1999.

<http://www.cryptome.org/cuw.htm>

³⁶ Margaret S. Bond, *Hybrid War: A New Paradigm for Stability Operations in Failing States*, U.S. Army War College, Pensilvania, marzo 2007.

http://www.researchgate.net/publication/235029315_Hybrid_War_A_New_Paradigm_for_Stability_Operations_in_Failing_States

³⁷ Nathan Freier, *The Defense Identity Crisis: It's a Hybrid World*, *Parameters*, vol. 39, nº. 3, otoño, 2009 .

³⁸ John J. McCuen, *Hybrid Wars*, *Military Review*, marzo-abril, 2008.

³⁹ Sean McWilliams, *Hybrid War Beyond Lebanon: Lessons from the South African Campaign 1976 to 1989*, Monografía, School of Advanced Military Studies, United States Army Command and General Staff College, Fort Leavenworth, Kansas, 2009.

⁴⁰ Brian P. Fleming, *The Hybrid Threat Conflict: Contemporary War, Military Planning and the Advent of Unrestricted Operational Art*, Monografía, School of Advanced Military Studies, United States Army Command and General Staff College, Fort Leavenworth, Kansas, 2001, página 62.

<https://www.hsdl.org/?view&did=700828>

brecha con el adversario no sea demasiado grande, tanto en el campo de batalla como para combatir en el ciberespacio, en la lucha por la información/desinformación, etc.; y, por otra parte, debe ser percibido como un actor capaz y con recorrido en el tiempo, para generar tanto la adhesión, interesada o no, de grupos afines o delegados como de un grupo humano, parte o toda de la sociedad en lucha ante la que se presenta como una opción de futuro viable.

Esta circunstancia motiva que los actores que se planteen librar una guerra híbrida han de ser Estados –o proto-estados, como Hezbollah- o grupos potentes y bien organizados combatiendo con el apoyo sustancial de un Estado extranjero o hacerlo por “delegación” de ese Estado; de otra forma, el amplio abanico de capacidades necesarias –tecnología punta, redes de apoyo, financiación- son complejas de adquirir de manera autónoma, al menos inicialmente, por grupos terroristas o insurgentes por bien organizados que estén. Y este es uno de los matices esenciales de esta tipología de guerras, que, con carácter general siempre hay un Estado detrás de este tipo de guerra, bien directamente, bien con un altísimo grado de apoyo a sus “delegados”, marcando así una cierta diferencia respecto a una insurgencia o movimiento terrorista, por mucho que éstas puedan recibir o reciban apoyo externo.

A la luz de lo expuesto, y si una amenaza de este tipo puede definirse⁴¹ como la que, pudiendo incluir una combinación de actores estatales y no estatales, de una manera simultánea y adaptativa emplea alguna combinación de medios políticos, militares, económicos, sociales e informativos (¡los pilares de la Gran Estrategia!) y métodos convencionales, irregulares, catastrofismo, terroristas y criminales... no es que la guerra híbrida sea la guerra del futuro⁴². Es que es la misma Guerra en su máxima expresión.

A MODO DE REFLEXIÓN

En la introducción a este somero análisis, se indicaba que la Alianza –y todas las naciones responsables- necesitan ser capaces de disuadir y responder de manera efectiva a estas amenazas.

⁴¹ Russell W. Glenn, Thoughts on “Hybrid” Conflict, Small Wars Journal, 2009. <http://smallwarsjournal.com/blog/journal/docs-temp/188-glenn.pdf?q=mag/docs-temp/188-glenn.pdf>

⁴² James N. Mattis y Frank Hoffman, Future Warfare: The Rise of Hybrid Wars, US Naval Institute, Proceedings Magazine, noviembre 2005. <http://milnewstbay.pbworks.com/f/MattisFourBlockWarUSNINov2005.pdf>

En este sentido, resulta un dato significativo a valorar que, considerando que un Estado se encuentra siempre detrás de esta tipología de amenazas, se cuestione la capacidad de disuasión. Si ante grupos terroristas o insurgentes esta capacidad resultaba, en ocasiones, casi inexistente, ¿frente a otro Estado también?.

Quizás las líneas rojas marcadas –o el umbral de incertidumbre que señalaba Beaufre- es demasiado evidente, está demasiado alto o no se sabe realmente donde está, pero resulta evidente que en los tanteos paulatinos que se van realizando ese umbral alcanza cada vez mayor altura... con lo cual el margen de maniobra para las amenazas es mucho mayor. Y eso obliga a que, caso de dar una respuesta, ésta tenga que ser mucho más demoledora.

Y la disuasión debe llevar a aparejada una cierta proactividad, para así evitar mantenerse en el campo de la reacción y ceder la iniciativa completamente al adversario; en el marco de la legitimidad internacional, es factible utilizar el abanico de herramientas de la Gran Estrategia –incluyendo la militar- sin llegar al estallido del conflicto armado, como muestra patente de la determinación de mantener y garantizar los objetivos políticos prioritarios, los intereses y valores permanentes de la sociedad.

La manera de responder a estas amenazas está escrita hace décadas –o hace siglos-; la guerra, aunque sea limitada, requiere del empleo de las capacidades necesarias de entre todas con las que cuenta una nación, no sólo o básicamente con recursos militares. Y esas capacidades –medios- deben estar perfectamente coordinadas, tanto en sentido vertical como horizontal, desde el nivel político al táctico, para poder, con unos modos suficiente amplios que proporcionen y garanticen margen de acción, alcanzar el fin político establecido.

Al más alto nivel, la dificultad de coordinación es grande; el poder, que en las sociedades democráticas radica en los ciudadanos, lógicamente se compartimenta y distribuye, se descentraliza y acota, lo cual, obviamente, retrasa y ralentiza cualquier respuesta –como las necesarias para el caso que nos ocupa- que requiera un amplio abanico de medios y de decisiones a adoptar.

A nivel táctico y en cierta medida operacional, la metáfora de Sun Tzu relativa al agua que evita los puntos fuertes, que se adapta, que desgasta por los puntos débiles y finalmente consigue su objetivo, ha tenido cumplida respuesta en las Fuerzas Armadas en muchas ocasiones para poder amoldarse a la realidad del entorno. Esa adaptación y flexibilidad se logran con liderazgo e iniciativa, con confianza y con compromiso, con respaldo y apoyo de escalones y estamentos superiores, con directrices claras y adiestramiento amplio y polivalente.

Pero la guerra no enfrenta fuerzas militares; enfrenta las voluntades de grupos humanos; y si bien, con todos los matices que se quieran señalar, vivimos en una era de relativa paz, la guerra híbrida no es una nueva guerra... es la guerra de nuevo.

*Pedro Sánchez Herráez
TCOL.ET.INF.DEM
Doctor en Paz y Seguridad Internacional
Analista del IEEE*